

Antonio Sánchez-Barranco Ruiz: In Memoriam (1940-2021)



Realizado por Francisco P. Balbuena Rivera ¹

Para quienes no lo conocieron, ofreceremos ahora, tristemente fallecido, un semblante de este psicólogo y médico psiquiatra, que compaginó su actividad clínica con la docencia universitaria y con su participación en la Junta rectora del COP-Delegación de Andalucía Occidental durante los primeros pasos de su creación. En aras a dar una imagen ajustada de su trayectoria profesional, aunque no es habitual en un obituario, dividiremos éste en distintas secciones, reduciendo a lo mínimo lo que atañe a su biografía y vida privada. Bautizado en la actual Basílica de la Macarena, Antonio, nació en Sevilla el 5 de marzo de 1940. Aunque su temprana infancia transcurrió en Cádiz, donde vivió en la calle Sacramento nº 28. Desde niño siempre mostró una vivaz curiosidad y elevada inteligencia, diciéndole así sus maestros de infancia que llegaría a ser lo que se propusiera, en clara referencia a qué alcanzaría grandes metas fuera cual fuera su futura actividad profesional.

¹ Balbuena Rivera, F.P. (2022). Antonio Sánchez-Barranco Ruiz: In Memoriam (1940-2021). *Clínica e Investigación Relacional*, 16 (1): 316-321. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2022.160118

De la ingeniería a la psiquiatría y labor docente

Terminados sus estudios de bachillerato en el Instituto San Isidoro en 1956, se traslada a Madrid, donde realiza el primer curso de ingeniería industrial. Pero, al igual que su venerado S. Freud, quien dudó entre estudiar derecho o medicina, él titubeó entre proseguir los estudios universitarios de ingeniería o abandonar éstos por los de medicina. Ante tal dilema, se decantó por la segunda opción, retornando a Sevilla, donde inicia los estudios médicos, a fin de especializarse en psiquiatría, su auténtica vocación, y única vía entonces para acceder a la praxis clínica psicoanalítica. En auxilio de tal decisión vino que se topara con un libro de César Vaca, para más señas, *Psicoanálisis y dirección espiritual* (1951). Leer este libro supuso para él un punto de inflexión, encaminando desde entonces sus pasos hacia el ejercicio de la psiquiatría, que comenzó en 1966, obteniendo dos años después, en 1968, una plaza de psiquiatría en el Centro de Rehabilitación y Traumatología de la ciudad sanitaria Virgen del Rocío, que ocupará hasta 2005. Vinculado con ello, en la Escuela de enfermería del Virgen del Rocío, imparte clases de psicología del curso de adaptación para la obtención de la diplomatura de los antiguos/as ATS (hoy rebautizados como enfermeros/as). Su labor docente también se extiende a la Escuela de publicidad, turismo, asistentes sociales y el antiguo IUCE de la universidad de Sevilla. Paralelamente, a nivel privado, ejerce la psiquiatría, una actividad que finalizará en septiembre de 2014.

Su otro amor: magisterio en psicología y reflejo en su praxis clínica

1968 fue para Antonio no sólo el año en que obtuvo su plaza en psiquiatría ya mencionada, sino también en el que culminó su diplomatura en psicología en Madrid (escuela de San Bernardo). Con todo, deberían pasar alrededor de 20 años (esto es, 1988) para que tal título universitario se convirtiera en licenciatura. Un año después, en 1989, defendería su tesis de doctorado, titulada Historia y fundamentos (conceptuales y epistemológicos) de la técnica psicoanalítica, que le fue dirigida por Antonio Caparrós, gran profesor de historia de la psicología (como José María Gondra o Helidoro Carpintero, quienes todavía viven) fallecido muchas décadas atrás. Como resultado de todo ello, muchos de nosotros tuvimos la gran fortuna de tenerlo como profesor de Psicología General en el primer curso o de Historia de la psicología, en el segundo de la licenciatura de psicología. Algunos, incluso, como Vicente Sánchez o quien escribe este obituario, nos honró dirigiendo nuestras respectivas tesis doctorales. En el caso de Vicente, presentada en 1994, su título era La exploración

psicológica en las Casas de observación de los Tribunales Tutelares de menores en España (1918-1943), mientras que en lo a mí concierne, defendida en 1996, se intitulaba W. Reich: una lectura de la vida y de la obra de un rebelde.

Junto a esto, como he dejado caer en el título de este apartado, la impronta de la psicología en su práctica clínica privada era evidente, no sólo como indicaré seguidamente en los signos externos (la placa metálica que había en la pared del edificio donde tenía ubicada su consulta; Antonio Sánchez-Barranco Ruiz. *Psiquiatría y Psicología*), sino en su intervención psicoterapéutica con el sufriente psíquico. A este respecto, si así lo consideraba indicado para el paciente, junto a la intervención de orden psicológico, aderezaba otra medicamentosa. Después reducía/eliminaba la posología y trabajaba sólo bajo una óptica estrictamente psicoterapéutica. Su definición de terapia siempre me pareció de gran valor humanista y clínico, al concebirla como un encuentro humano tecnificado. Anteponer humano aquí no era un mero formalismo verbal, sino una genuina convicción de que lo primero era la persona y luego las técnicas. Posiblemente en esto habría influido su propia formación como clínico de gran talento y sensibilidad que era, ya que empezó siendo un licenciado en psiquiatría organicista, para después asentar su praxis en la psicoterapia de Rogers, el psicoanálisis freudiano y finalmente la psicoterapia dinámica breve, que ya no abandonarían como modelo de intervención clínica. Siempre decía a este respecto que si con el avance de los modelos tuviera que dejar el que practicaba y formarse en otro más eficaz, eficiente y efectivo lo haría. Lo bueno es que decía esto por la firme creencia interior que así ayudaría mejor al sufriente psíquico. Quienes recibimos su magisterio aprendimos mucho de él, ya que era un ávido lector, que, a la inteligencia, unía sin duda una enorme capacidad de trabajo, muestra de lo cual son los seminarios que impartía regularmente en la universidad o fuera de ella, cuyo contenido difería un año tras otro. Por todo esto que nos enseñó y compartió, le estaré siempre muy agradecido. No pareciendo ser esto suficiente, impartía también conferencias, charlas, en colegios mayores u otras instituciones (como el Colegio de Psicólogos o el homólogo de médicos) que se lo solicitaban. Esto, para mí, supone una generosidad poco común en un docente. Ya se hable de sus clases, como de sus charlas, etc., en éstas no había dogmatismo, sino pasión encendida, comprometida en que el saber psicológico (y, especialmente, el psicoanalítico) fuera respetado, valorado social y profesionalmente. Esta creencia, sin embargo, en los últimos años de su existencia, se debilitó, interrogándose acerca de los últimos logros producidos en las neurociencias y en la psiquiatría biológica en relación a lo que atañe a la psicología y la psicoterapia en particular. Vinculado a su labor magisterial, quisiera destacar también que su alto nivel de exigencia personal que tenía para sí, lo extendía a sus discípulos. De ello he tenido la inmensa suerte de beneficiarme, pues, sus rasgos distintivos de gran profesionalidad, rigor y exigencia que

caracterizaban toda labor que emprendía, me acompañan hoy como seña de identidad en mi vida y trabajo.

Actividad colegial

En los años 80 del siglo pasado, como otros de su generación, Antonio se contagió de los profundos cambios que España experimentaba, materializándose esto en su participación activa a nivel institucional en la psicología. Vivo ejemplo de ello fue su compromiso ético con el saber psicológico, que se plasmó en su pertenencia como responsable de la Comisión Deontológica del Colegio Oficial de Psicólogos (COP, Delegación de Andalucía Occidental), como también en el puesto de vicedecano de la Junta de Gobierno que, con fecha 25 de febrero de 1982, fue proclamada por la Comisión Gestora hasta entonces responsable de la mencionada Delegación del COP como la nueva Junta de Gobierno.

Menos conocido es el proyecto que iniciamos junto a él algunos de nosotros, entre los que me hallo, como un conjunto de alumnos/as internos que entonces tenía Antonio, de reconstruir la historia del COP-Delegación de Andalucía Occidental. De él poseo un borrador de alrededor de 100 páginas, que recoge lo que hasta inicios del 2000 pudimos recabar. Hubiera sido, sin duda interesante, terminar este inconcluso trabajo de investigación y mostrar a colegiados/as y legos interesados la historia interna-externa de nuestra Delegación. Quizás ahora alguien quiera recoger el guante y que se reanude este trabajo que contaría con mi colaboración.

Publicaciones

Autor prolífico, sus publicaciones abarcan distintas subdisciplinas psicológicas, como son el campo de la historia de la psicología, psicopatología, psicología general, psicología social (de la que escribió un manual poco conocido por muchos), y, sobresaliendo todos los artículos y libros vinculados con el saber psicoanalítico (donde escribió acerca del psicoanálisis clásico o freudiano; como de otros psicoanalistas no freudianos, como C. G. Jung, A. Adler, W. Reich, V. Tausk, M. Klein o J. Lacan por citar algunos de ellos). Precisamente del último, Lacan, un día me reconoció que, después de muchos años de leer sus escritos técnicos (que admitía no habían sido bien traducidos del francés a nuestra lengua), había empezado a comprender realmente lo que este afamado analista postulaba. Su humildad al decir esto debe recalcar, pues, el conocimiento que tenía del saber psicológico, y más de lo que aludía al psicoanálisis en general, era vasto, rico y profundo. Y es que, cuando profundizaba en algo, toda lectura le parecía poca, extendiéndose en el caso de Lacan a muchas biografías, ensayos

críticos acerca del mismo, como a textos filosóficos que le permitieran aprehender en mayor detalle y profundidad el universo del autor que entonces estudiaba. Desde que esto no es un artículo acerca de las contribuciones científicas de Antonio Sánchez-Barranco Ruiz, sino su obituario, citaremos al final del mismo, en el apartado referencias, algunas de sus muchas publicaciones en los ámbitos antes referidos.

Como ser humano: mi sentir y el de otros

Pocas personas he conocido en mi vida de su talla humana e intelectual, sintiendo profundamente que los últimos años me apartara de él, pues, conociendo su progresivo declive físico, a una sola llamada o correo electrónico, hubiera acudido a verle sin dudarle un instante. Qué gran verdad es que cuando perdemos a alguien es cuando nos damos cuenta de lo que hemos perdido realmente. Yo ahora lo sé y lo sentiré siempre. Otros en la institución, a la que nunca Antonio volvió, como dijo al jubilarse, tales como Gabriel Ortiz, Gonzalo de la Casa o Natividad Sánchez, profesores en activo de la Facultad de Psicología de Sevilla, lo apreciaban enormemente, como así evidencian las conversaciones que he mantenido con ellos al conocer que había fallecido. Los tres no son la institución, sino personas que trabajan en y para ella. Debíamos, a este respecto, haber sabido estrechar lazos con Antonio fuera de la institución, ya que había mucha gente, estudiantes fundamentalmente, que ha pasado (o gente que aún trabaja) en la institución universitaria, como los tres mencionados, a quienes dejó una huella indeleble por el carácter particular y muy crítico con el que impartía sus clases.

En su faceta más íntima, disfrutaba en compañía de su esposa e hijos, como del perro que tuvo muchos años, su querido *Sigi*, cuyo nombre le fue puesto por su admirado respeto a Sigmund Freud. De igual modo, era un apasionado sevillista, que gustaba de "chinchar" a sus conocidos béticos por los logros ligueros conseguidos por su equipo de Nervión. Su elevada ética y honestidad con el otro, le conferían en mi opinión ingredientes personales en su carácter muy del orden humanista-cristiano. Muestra de ello es que, en cierta ocasión, reflexionando ambos acerca del cristianismo, me dijo que el aserto '*Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*', debería ser modificado a '*Padre, perdónalos aun sabiendo lo que hacen*'. Ese ligero cambio de sólo dos palabras altera, como resulta evidenciable, las implicaciones ético-religiosas de tal aseveración. Como hombre de bien que era, eso suponía para mí una concepción más generosa de la capacidad humana de perdonar, independientemente del credo religioso o la ética laica de la que hablemos.

A modo de cierre: pensando en los que le amaron

Quisiera, finalmente, terminar esta necrológica mandando un cariñoso abrazo a Reyes, su esposa y compañera en su camino de la vida, como a sus tres hijos (Pablo, Ignacio y Fernando). Respetuoso de la puntualidad como era, hubiera intercedido por él ante el Tiempo, rogándole que retrasara su partida. Al no haber sido así, como con mis seres queridos ya ausentes, mi recuerdo de Antonio pervivirá mientras mis vivencias con él habiten dentro de mí y de otros quienes le quisimos y apreciamos.

Descanse en paz

Referencias

- Sánchez-Barranco, A. (1991a). *Psicología General*. Sevilla: Kronos.
- Sánchez-Barranco, A. (1991b). *Trastorno mental e intervención: enfoque psicoanalítico*. Barcelona: Hogar del Libro.
- Sánchez-Barranco, A. (1991c). *Historia de la psicología*. Sevilla: Científico-Técnica.
- Sánchez-Barranco, A. (1991d). *La psicología humanística*. Sevilla: Kronos.
- Sánchez-Barranco, A. (1993a). *El psicoanálisis postfreudiano: la escuela Kleiniana*. Sevilla: Arquetipo.
- Sánchez-Barranco, A. (1993b). *Técnica psicoanalítica*. Sevilla: Arquetipo.
- Sánchez-Barranco, A. (1996). *Historia de la psicología. Sistemas, movimientos y escuelas*. Madrid: Pirámide.
- Sánchez-Barranco, A. (2008). *Una aproximación a la psicopatología desde una perspectiva fenomenológica*. Sevilla: Comunicación Social.